



A NUESTROS ESTUDIANTES

VÍCTIMAS DE SÍ MISMOS, DE SUS IGUALES Y DEL SISTEMA CAPITALISTA

TO OUR UNIVERSITY **STUDENTS**, VICTIMS OF THEMSELVES, THEIR PEERS AND THE CAPITALIST SYSTEM

**JORGE FLORES BENÍTEZ
Y ESPERANZA LUGO RAMÍREZ**

Recibido: 30 de junio del 2020
Aprobado: 7 de diciembre del 2020

Resumen

Existe un vínculo intrínseco entre el pensamiento crítico y el Modelo Educativo del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH). El perfil del egresado que se aspira formar está fuertemente relacionado con la promoción y el desarrollo del pensamiento crítico, sin embargo, los conflictos presentados recientemente en los planteles, dan cuenta de un probable distanciamiento o vacío en la puesta en práctica, tanto del propio Modelo, como de la misión y filosofía planteadas por la institución, como oferta educativa en el Nivel Medio Superior.

Palabras clave: perfil de egresado, estudiantes universitarios, Modelo Educativo, pensamiento crítico.

Abstract

There is an intrinsic link between critical thinking and the Educational Model of the College of Sciences and Humanities. Graduate's Profile to be trained is strongly related to the promotion and development of critical thinking. However, the conflicts recently presented in the schools show a probable distance or gap in the implementation, both the Model itself and the Mission and Philosophy proposed by the Institution, as an educational offer at the upper secondary level.

Keywords: *the graduate profile, university students, Educational Model, critical thinking.*

En cualquier lucha de una forma o de otra, el comportamiento de quien dirige una buena causa, debe ganarse el respeto del adversario.

Fidel Castro

En años recientes hemos atestiguado que en prácticamente todos los planteles de nuestro Colegio hay una problemática cada vez más acentuada, que enfrenta a una significativa parte de la comunidad estudiantil contra la propia institución. Este escenario ha dado como resultado –y a veces como causa– verdaderas trifulcas entre auténticos estudiantes y otros individuos cuya afiliación a la Universidad es, por decir lo menos, dudosa. El lamentable suceso del 3 de septiembre de 2018 en la explanada de Rectoría ejemplifica esta situación.

En aquella ocasión, tras las imágenes de violencia que se reprodujeron a través de las redes sociodigitales, “colectivos” estudiantiles de la UNAM y medios de comunicación expresaron una condena abierta y dura contra los “porros”, quienes, al parecer, iniciaron las agresiones contra los jóvenes que llegaban a manifestarse a Rectoría, y que buscaban hacer entrega de un pliego petitorio suscrito por integrantes de la comunidad del plantel Azcapotzalco.

Nuestra intención no es realizar un seguimiento detallado sobre el origen del conflicto, sino dirigir la atención hacia esta coyuntura, en virtud de que próximamente el Colegio celebrará cincuenta años de haber sido creado, y es preciso valorar la vigencia del propio Modelo Educativo.

Así pues, en esos momentos de 2018, tanto las autoridades universitarias como los estudiantes, medios de comunicación, líderes de opinión, columnistas y la clase política, condenaron fehacientemente la violencia ocurrida. La desaprobación generalizada, sin embargo, es insuficiente si no es conducida con un análisis reflexivo de las múltiples aristas del fenómeno.

Es importante, por ejemplo, analizar las causas que generan que muchos jóvenes/estudiantes sean cooptados por los llamados “porros”/“encapuchados”. Ayer como hoy, los jóvenes de los barrios bajos son sistemáticamente condenados y satanizados con una serie de adjetivos y descalificaciones tales como: violentos, mugrosos, mal hablados, rateros, drogadictos, escoria, lumpen, analfabetas, irrespetuosos, sin valores, agresivos, lacras, entre muchos más.

Estos jóvenes representan quizá las presas más susceptibles de un sistema y modo de producción capitalista neoliberal, cuyos resultados más evidentes son la desigualdad económica y social, el autoritarismo y la represión, la escasa o nula promoción artística y cultural; en suma: las exiguas oportunidades para transformar su propia realidad. La sociedad necesita de políticas públicas que proporcionen a esos jóvenes la atención y los mismos derechos que cualquiera, para su desarrollo integral y humano.

Algo similar ocurrió cuando los jóvenes estudiantes y no estudiantes, decidieron empuñar las armas para cambiar la situación del país entre los años de 1960-1980, también fueron agredidos por un sistema corrupto, injusto, excluyente, clasista, autoritario, represor y antidemocrático, pues se les acusaba y se les creaban cargos de terrorismo, se les tildaba de asaltantes, secuestradores, transgresores de la ley, conspiradores, espías pagados por el comunismo soviético-cubano; se afirmaba que sólo buscaban desestabilizar al país, acabar con la llamada paz social y las “buenas costumbres”.

Otros, en cambio, fueron tachados de flojos, mantenidos, irresponsables, viciosos, haraganes, intransigentes, con desviaciones sexuales, mal influenciados por ideologías adversas a “nuestra cultura, valores e historia”. A todos ellos había que meterlos en cintura, pues no se podía tolerar más de su conducta.

En el Colegio, a pesar de la obvia heterogeneidad de la población estudiantil, es po-



Es preciso valorar la vigencia del propio Modelo Educativo”.

sible observar cotidianamente a jóvenes responsables, conscientes y comprometidos, así como a irresponsables, inconscientes y con poco compromiso en su formación académica. En todo caso, estas generaciones precisan de un sistema que no se desentienda de ellos, que reconozca su propia incidencia en la vida de las personas y que ponga en tela de juicio la idea de que es el individuo, en soledad, el responsable de su desgracia o felicidad, de su fracaso o éxito, de su miseria o riqueza.

En contraparte, los grupos de jóvenes autodenominados anarquistas-feministas-democráticos-solidarios-respetuosos-responsables-justicieros, deberían asumir su papel de auténticos estudiantes revolucionarios, exigiendo a sus profesores (as) que impartan clases y denunciando a aquellos que se mueven en la simulación y la corrupción, pero también, están obligados a no convertirse en cómplices y a ser responsables de sus propios actos y del movimiento mismo, evitando el anonimato como forma de cobardía.

Las circunstancias actuales, sin embargo, solapan prácticas y conductas individualistas, que obedecen a intereses particulares, especialmente de carácter cuantitativo. Por

ejemplo, las evaluaciones escolares representan signos estadísticos relevantes para el reconocimiento institucional, son decisivos en la obtención de recursos económicos (becas, insumos) y son de utilidad para el ingreso a una determinada licenciatura, pero no necesariamente expresan una lectura clara en términos de aprendizaje y conocimiento. Esta obstinación por incrementar el promedio escolar constituye una interesante analogía de la acumulación de bienes capitalista.

Imbuidos en el sistema, es difícil sustraernos a tal regateo. ¿Existe o existirá una alternativa al actual modo de producción capitalista neoliberal que ha logrado reproducir por doquier la miseria, la desigualdad, la injusticia, el desempleo, el deterioro del medio ambiente, la extinción de un sinnúmero de especies, la violencia, el tráfico de personas, la vulgaridad, la rapacidad, la mediocridad y el narcisismo?, ¿será posible un desarrollo sustentable con equilibrio ecológico y recuperación del medio ambiente bajo en las circunstancias actuales?

Parece que hemos llegado a un punto de inflexión, porque nos encontramos en una época en la que resulta realmente difícil





NOS GUSTE O NO, SOMOS **CORRESPONSABLES** EN LA CONFIGURACIÓN DE NUEVOS ESCENARIOS.

construir una alternativa al sistema, debido a ello, muchos valores como la lucha por la igualdad, la justicia, la libertad, la democracia, la educación, la vivienda, la salud, la alimentación, el trabajo y la protección del medio ambiente, e incluso la lucha por los proyectos existenciales utópicos, ya no pisan suelo firme, son sueños “guajiros”, es cosa de románticos depresivos e incomprensibles. Ya no es un asunto del líder social-político, del guerrillero, del revolucionario, del comunista, del proletariado y su vanguardia.

En la sociedad de consumo, lo extraño se difumina, pues lo que define a la persona es la permanencia, que no es otra cosa que la propiedad, los bienes materiales, lo inmutable, lo que resiste al cambio. No obstante, hay quienes aún sostienen que es “posible un mundo mejor”, dado que a su parecer siempre hay algo del “ser humano” que no se deja adaptar. Por eso surgen hoy los ecologistas, los indigenistas, los veganos, los diversos feminismos o emergen acciones, movimientos, protestas que “abren alternativas”.

La hidra capitalista está cavando su tumba, puesto que su insaciable hambre, codicia y depredación está acabando con los recursos naturales y, por ende, agravando el calentamiento global; además de que la permanente innovación tecnológica (quinta generación, inteligencia artificial, robótica) desplaza la fuerza de trabajo, atomiza y aísla cada vez más al ser humano, provocando con ello la deshumanización, la muerte. Eventualmente, un movimiento social internacional puede impulsar un nuevo paradigma.

Por ello, es fundamental que nos detengamos a reflexionar en torno al vínculo intrínseco que existe entre el pensamiento crítico y el Modelo Educativo del Colegio de Ciencias y Humanidades. El perfil del egresado que se aspira formar en el Colegio está fuertemente relacionado con la promoción y el desarrollo del pensamiento crítico, sin embargo, los conflictos presentados recientemente en los planteles, dan cuenta de un probable distanciamiento o vacío en la puesta en práctica, tanto del propio Modelo,

como de la misión y filosofía planteadas por la institución, como oferta educativa en el Nivel Medio Superior.

Los lineamientos que se enuncian en el perfil del egresado, y que en cierta forma se replican en los programas de las distintas asignaturas, así como en el sentido y orientación de las áreas, carecen de eco o entran en franca contradicción con las acciones de los grupos de “activistas” y “colectivos” de “seudo-estudiantes” (que se dicen ser alumnos del Colegio). En el comportamiento de estas personas no hay imaginación política ni innovación discursiva, mucho menos proyecto/propuesta, dado que todo es violencia, vandalismo, descalificación, dogmatismo e intimidación.

Aunque en momentos la causa a la que apelan o reivindican tenga la legitimidad y moral suficiente, lo cierto es que las acciones que emplean dichos grupos acaban por erradicar/disolver la autenticidad de su “lucha”, de su “consigna” y, por lo mismo, la legitimidad de su movimiento.

Ante un ambiente de zozobra, hostilidad, inseguridad e incertidumbre, lo primero que habría que preguntarnos, y preguntarse la institución, es si las autoridades y la planta docente estamos cumpliendo con el objetivo del Modelo Educativo y la promoción del pensamiento crítico, además de cuáles son las condiciones necesarias para ello; puesto

que en un clima de intolerancia, sectarismo y dogmatismos no puede haber argumentación, crítica, reflexión, empatía, respeto, debate e imaginación política. Tales fisuras ponen en tela de juicio la congruencia entre la práctica docente y la filosofía educativa del Colegio.

Esto parece confirmar que nuestra labor educativa se encuentra alejada de la promoción no sólo de los aspectos que integran el perfil del egresado, sino incluso de la promoción y el desarrollo del pensamiento crítico, puesto que éste busca formar sujetos/ciudadanos responsables, solidarios, respetuosos, críticos, reflexivos, analíticos, argumentativos, dialécticos y flexibles.

Es, pues, fundamental preguntarnos docentes y autoridades, lo siguiente: ¿qué estamos haciendo con nuestra labor educativa?, ¿es verdad que promovemos el pensamiento crítico?, ¿cuáles son las condiciones que permiten estimular y potenciar el pensamiento crítico?, ¿los grupos estudiantiles, colectivos, activistas son un reflejo del deterioro social y educativo del país, e incluso del mundo?, ¿cuál es la responsabilidad del docente en el aula y de la institución en la formación de sus estudiantes?, ¿cómo valoran, docentes y autoridades, la misión educativa del Colegio?

Nos guste o no, somos corresponsables en la configuración de nuevos escenarios.

